

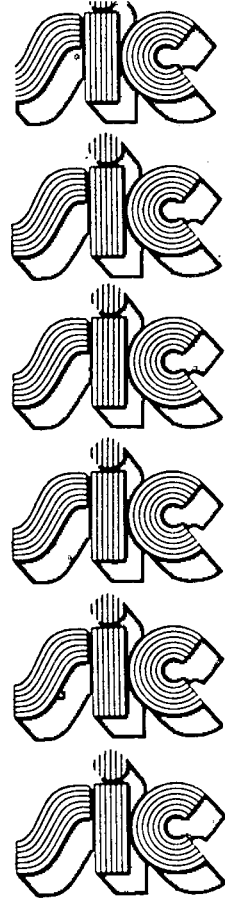
## 40 AÑOS POR VENEZUELA

"Venezuela" fue el primer nombre que propusieron en 1936 quienes proyectaban la revista SIC. Parecía bien que personas "deseosas de su grandeza y prosperidad (de Venezuela) espiritual, moral y material, dieran a una revista, encaminada precisamente a procurar esa prosperidad, el nombre de Venezuela". Vencidas las dificultades previas sale SIC en enero de 1938. Ya en su primer editorial afirma la voluntad de ser "una hoja viva, palpitante de realismo y actualidad, como reclama la trascendencia de la hora crucial que vivimos, de la que ha de surgir ineludiblemente —buena o mala— una Nueva Venezuela". La pasión venezolanista quiere ser una constante de esta revista que en diciembre de este año llegará al número 400; cumplirá 40 años. Cuando en 1936 los jóvenes jesuitas hacían planes para fundar la revista, afirmaban en sus cartas la voluntad de no embarcar a la Compañía de Jesús "en una empresa que no pudiera ésta llevar con garbo". Se quería algo duradero. A veces nos quejamos de que entre nosotros las revistas nacen silvestres y prometedoras para morir como flor de un día. Gracias a la tenacidad de muchos la revista de hoy es la misma de ayer.

Pero Venezuela ha cambiado mucho en estos cuarenta años. Ha cambiado la Iglesia con una intensidad y rapidez insospechadas entonces. Y SIC, que aspira a ser una voz de hombres de la Iglesia Católica en Venezuela y para Venezuela, también ha cambiado siendo la misma. Para algunos demasiado; para otros conserva el esfuerzo por ir al paso de la Nación y de la Iglesia o se impacienta por forzar ese paso. Nació en años de gran efervescencia del país. En Gómez mueren y se personifican todos los caudillos de Venezuela. Al mismo tiempo la Venezuela petrolera hierde de muerte a la Venezuela rural. Con su agonía moría la Venezuela gomecista, la Venezuela de los caudillos. Tras él, la incógnita y la aventura de construir un país de hombres libres donde antes había un hato. Aquellos eran años de anticlericalismo (y antijesuitismo) y antilaicismo encrespados. Una lucha que impedía apreciar desde el bando de enfrente ese aporte venezolanista y que a su vez daba a toda la revista un tinte guerrerista demasiado clerical para nuestro gusto de hoy. Su virulento anticomunismo era correspondido por ataques no menos agresivos. Era el tiempo de profundos malentendidos entre gente que estaba más cerca de lo sospechado por ellos. Venezuela ha evolucionado; con ella hemos evolucionado nosotros. Queremos unir nuestro aporte al de tantos otros que desde ópticas distintas ofrecen su creatividad para esa Venezuela justa y fraternal que en nuestro deseo siempre será mayor y más humana que la de cada momento presente. Con ello permanecemos fieles a los hombres que nos precedieron en la revista. Su principal inspirador y creador, el P. Manuel Aguirre, editorializaba en enero de 1968, un año antes de su muerte, sobre el recién creado "Centro Gumilla" cuyo "destino —decía— es contribuir al cambio de las estructuras económico-sociales de Venezuela, tan rica y tan pobre, ejemplo singular de las más irritantes desigualdades sociales". Esa pasión de servicio hace que SIC fuera y siga siendo una revista polémica siempre, incómoda a veces.

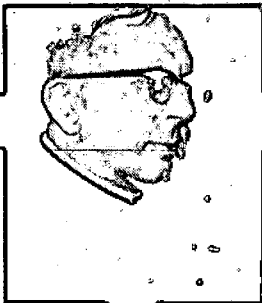
Nuestro aporte humanista a Venezuela se nutre en las fuentes evangélicas. Es Jesús, el hombre de Dios, el Dios hecho hombre, quien inspira nuestro trabajo. Creemos que la construcción de Venezuela necesita su luz. Luz que no se impone, sino que se brinda. Sin fanatismos ni exclusivismos. Conscientes de que esa luz se la debemos a la Humanidad y que no es propiedad privada de la Iglesia para esconderla en sus museos o en sus claustros; tratamos de que ella guíe nuestro esfuerzo decidido por la justicia para los oprimidos.

Este mensaje evangélico lo hemos recibido en la Iglesia y por tanto su transmisión está vinculada a sus vicisitudes institucionales; formamos parte de las tendencias que se mueven dentro de ella. Hoy algunos nos acusan de comunistas. Pero no somos aventureros, ni "condottieros" del espíritu que cambian de bando con oportunismo. Es la Iglesia la que con Juan XXIII, iniciador del Concilio Vaticano II, da resonancia oficial a una actitud mental y cordial de



acercamiento distinto a los problemas del mundo que ya venía gestándose en muchos grupos. A Pablo VI le ha correspondido conducir el difícil deshielo y adaptación después de siglos de divorcio con el mundo naciente en nombre del mundo pretérito. Es la Iglesia latinoamericana donde en la última década ha soplado con vigor arriesgado el espíritu de justicia y fraternidad de Jesús de Nazaret. Y en la medida en que la Iglesia es evangelio -se hace evangelio- en esa medida se torna esperanza de los pobres, voz de los perseguidos y ella misma es despojada de su "honorabilidad" y acusada de infiltración comunista por los poderosos. Es el espectáculo público y el sufrimiento oculto de la Iglesia latinoamericana de 1976. SIC quiere pertenecer a esa Iglesia latinoamericana, a esa Iglesia venezolana que, -entre nosotros con mayor libertad de parte de los poderes públicos, pero con las mismas contradicciones y forcejeos por su control por parte de los poderes económicos- quiere poner lo mejor de su esfuerzo al servicio del hombre en una sociedad que hay que construiría justa.

Llegar a los cuarenta años y no envejecer. No empezar a vivir de recuerdos y nostalgias. Es nuestro desafío. La Venezuela del pasado, la Iglesia del pasado, el SIC del pasado sólo nos han de interesar para hundir en ellos nuestros talones y arrancar con fuerza hacia el futuro. ¿Cuál es la Venezuela que queremos? ¿Qué podemos nosotros, los creyentes cristianos, aportar a todos los hombres en nombre de Jesús? ¿Qué pueden otros hombres decirnos desde su orilla o desde la nuestra sin ellos ni nosotros saberlo o desde el torbellino de la vida donde todo se entrelaza sin orillas? ¿Cómo seguir siendo cristianos, una revista de cristianos, aunque desde 1949 ya no se llame "Revista de Orientación Católica"? ¿Cómo lograr que lo venezolano, lo constructivo venezolano, la esperanza de las mayorías venezolanas siga siendo savia y pasión joven de una revista que al cumplir cuarenta años quiere nacer de nuevo cada día en espíritu y en verdad?



## DESPEDIDA AL P. MANUEL PERNAUT

En pleno campo abierto aragüeño, en una región símbolo de la transformación de la realidad nacional, Venezuela despidió al P. Manuel Pernaut. En ese contexto le gustó vivir, llorar, reír y luchar. Todo con profunda intensidad. En las aulas, en la prensa, en la televisión. Siempre de cara al público y esgrimiendo lo que en largas noches de insomnio había creído descubrir como verdad.

Una personalidad singular. Combinación exitosa de ingenuidad y agudeza, de caballero español y enamorado criollo, de científico y pedagogo deportivo. Todo en una sola pieza. Todo sinceridad. Cuando se presentaba una imprevista crisis monetaria mundial, Pernaut padecía insomnios, Pernaut enfermaba. Analizaba la situación durante noches enteras: Cuadros, estadísticas, recortes, gráficos nacían de su atormentada cabeza. Con los ojos dilatados se desahogaba en el aula: "Supongo que estaréis al tanto de lo que está pasando". "Esos franceses han puesto una pica al toro americano". "Una buena vara". "¿Sabéis a qué se parece lo que ha pasado? -Es como si un torero. . ." Era un científico con capacidad de plastificar los conceptos en cuadros deportivos. Sus alumnos entendían y vivían las situaciones más intrincadas.

En lo referente a la marcha de "su" facultad de Economía nada era insignificante. Todo era trascendental. Se ponía trágico cuando los alumnos no estaban enterados de algún acontecimiento económico nacional. Intentaba controlar hasta las lógicas molestias de las voces nerviosas de los alumnos que esperaban turno para examinarse. Llegaría al extremo de trazar con tiza una línea indicando la distancia que debían estar de la puerta. O llevaría caramelos al examen para los casos en que una alumna se pusiera nerviosa. Pernaut vivía su Venezuela, su docencia, su facultad, sus alumnos, sus amigos. . .

Tenía alma de niño. Con adoración ingenua hablaba de su "santa madre". Siendo una anciana campesina le mandaba fielmente todos sus escritos económicos y sus reportajes públicos.

Hijo de pueblo, nunca se negaba a sus requerimientos. Los bedeles y empleados de la UCAB sentían su solicitud por sus problemas familiares. Durante años hacía personalmente el mercado semanal a varias familias desamparadas. Los trabajadores de las haciendas "Cura" y "Guasupito" fueron los últimos en recibir el saludo navideño del P. Pernaut. Ese saludo fue la razón de su presencia en los Valles de Aragua. Estos hechos no representan una simple actitud compasiva, sino que fueron el fundamento existencial de la evolución de su pensamiento. De una posición original en favor del desarrollo económico, pasó a un empeño por el cambio social aun a costa de una reducción de la productividad inmediata. La causa de esta evolución radicaría en su sentido de lo concreto y de lo popular. Gracias a ese contacto directo fue aprendiendo a evaluar las medidas económicas a través de su incidencia en las condiciones de vida y en las actitudes profundas del pueblo.

Escrupulosamente religioso y jesuita sufría con los hechos y acontecimientos jesuíticos y eclesiales. Ahí, más que en ningún otro campo, manifestaba esa complejidad de intensa profundidad e ingenuidad. Vivía existencialmente su vocación religiosa. Clarividente en los análisis de los hermanos, sufría insatisfecho ante la difícil coherencia vital de su vivir como científico, sacerdote, religioso y jesuita.

Durante veinte años Venezuela ha sentido su presencia. Desde ahora llevará las huellas de su caminar. SIC quisiera contribuir en mantener indelebles esas marcas de quien fuera su colaborador habitual. Sabe que no está sola en la tarea. Sus escritos, sus alumnos, sus familias pobres a quienes hacía el mercado semanal, nos encontramos en el mismo propósito: hacer de nuestra tierra lo que Manuel Pernaut tan profunda e ingenuamente soñara.